

El Campo

SEMANARIO DE INFORMACIÓN Y DE FOMENTO AGRÍCOLA. SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Totana un mes: 40 céntimos.—Fuera TRIMESTRE: 1'25 pesetas.
Esquelas, anuncios y comunicados a precios convencionales.

La correspondencia al Director

NO SE DEVUELVEN * * *
* * * LOS ORIGINALES



EL SEÑOR

Don Antonio Camacho Mora

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA, SUBDELEGADO DE MEDICINA, MÉDICO DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL Y EX-ALCALDE DE ESTA VILLA

Falleció en Totana (Murcia) el 7 de diciembre de 1917

A LOS 67 AÑOS DE EDAD

Después de haber recibido los S. S. y la bendición Apostólica

R. I. P.

Su director espiritual, D. Andres Ramirez Zamora Coadjutor de la parroquia de esta Villa; su desconsolada esposa doña María Josefa Cánovas Segura; hijos, don Francisco y don Vicente; hijos políticos, doña Dolores Martínez Parra y doña Juana María Cánovas Gil, nietos, hermanos, hermanos políticos y demás parientes.

Al participar a sus amigos tan irreparable pérdida les ruegan encomiende a Dios su alma por lo que les quedarán reconocidos.

Totana 10 de diciembre de 1917

El Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis ha concedido 50 días de indulgencias en la forma acostumbrada.

Santa Eulalia y su Feria

Quisieramos poseer todas las cualidades que adornan al buen escritor para cantar en este día las virtudes de nuestra Excelsa Patrona Santa Eulalia de Mérida de cuya vida y milagros nada diremos por ser tan conocidos de todos los hijos de esta Villa, y hallarse escritos en letras de molde que perpetúan su memorable narración.

Lo que quisieramos hacer es una exposición de los sentimientos religiosos de una muchedumbre apasionada por su Santa tutelar, que traída triunfalmente todos los años, se recibe con el júbilo, con la piedad, con el fervor y magnificencia de la que reina en los corazones de un pueblo que tiene más fé en su Patrona que en sus políticos, aunque sean de los que proclaman la necesidad de la renovación de las costumbres en el modo, manera o arte de administrar la república.

Pero esos sentimientos de amor puro y santo, aunque sean exteriorizados con mayor o menor vehemencia no dicen nada de lo que en los corazones totaneros hay incubado. Grandes serán las manifestaciones de alegría, estruendosas las aclamaciones, lágrimas verterán los ojos, la fé viva arderá como llama fulgente nacida al calor de un inmenso volcán; esto no es nada, merece más, mucho más nuestra Patrona, merece que no la olvide ningún hijo nacido en esta Villa, y que todos los años vengan los ausentes que puedan a renovar sus amores de niños que para ese fin se celebra la Feria anual en tiempo tan frío.

Oímos decir palabras que suenan mal a nuestros oídos: «Este año tenemos muy mala feria, porque llueve». Nuestra humilde opinión es muy otra respecto a este particular desde dos puntos de vista muy esenciales.

Comparemos. Los que han venido a ejercer su industria o comercio ven fallidas sus esperanzas de buenas operaciones en los días de feria, porque la lluvia y el barro les restan buen número de concurrentes, y, por consiguiente, para estos laboriosos y sufridísimos hijos del trabajo es un mal grave; tienen que pagar sus frescos albergues con nuestros dineros; si no venden... malísimo negocio, podrán decir tristes y compungidos mala feria.

El elemento joven, la alegría de la vida, también se lamenta de que llueva estos días... tan suspirado para lucir las galas y su hermosura en la magnífica Plaza de la Constitución oyendo el dulce gorjeo de pajaricos y pajarracos de intenciones sencillas o picarescas—Mala feria, si, mala.

Más a estas quejas, que por su buena fé las llamaremos naturales, porque todos, todos, se alegran de pisar barro, se contraponen una sola mirada. Subamos al hermosísimo paseo de la Cárcel. ¿No dice nada a nuestra mente y a nuestro corazón esa extensa llanura regada por la copiosa y abundante lluvia? No vimos ha poco tiempo la muerte de los campos y el fantasma del hambre que nos amenazaba con su guadaña?

Pues si la Feria tiene mucho barro este año y los negocios y las diversiones no llenan nuestros egoísmos, se está sembrando y vivimos en la esperanza de que el año venidero sea abundante en cosechas, y, aunque, lloviese de nuevo como en el presente *Don Dinero* acude a todas partes sin temor a las inclemencias del tiempo, ni ahora tampoco

Con que a la Feria, a gastar el que tenga y pueda hacerlo, que yo me voy al rincón del Gran Casino, donde me espera una buena lumbre aunque corra el peligro de terminar las fiestas con una pulmonía.

RINCONETE

INSISTIENDO

En el invierno de 1879 se leía en uno de los más concurridos boulevares de París: «Cinco francos un beso». Penetrábais dentro y era un gabinete ricamente amueblado. En una meridiana estaba una mujer joven, vestida de blanco, sonriente y bellísima; os invitaba a que le diérais un beso que ella os devolvía con pasión no fingida; a su lado había una bandeja de plata donde depositábais cinco francos; encima un letrero: «Para los inundados de Murcia». Los más dejaban los cinco francos y no daban el beso; era el respeto a la virtud.

Me contaba esto un amigo que había ido a París a vender naranjas; alboreaba entonces la exportación de este fruto; él entró varias veces en aquel recinto a dejar los cinco francos y a alborozar su alma contemplando aquella mujer de belleza ideal y de corazón magnánimo que se había dedicado a la noble tarea de aliviar las penas de unos hermanos desgraciados y distantes. Fueron muchos millares de besos que dejaron de darse con la boca pero que se dieron con el corazón, y que to-